

MICROSEXOS:

FILOSOFÍAS DEL DEVENIR Y EL SEXO COMO MUTACIÓN.

(GENEALOGIAS POSTQUEER Y METAFORMATIVIDAD)

por Jaym* del Val

CITA: Del Val, Jaime. 2023. **“Microsexos: Filosofías del Devenir y el Sexo Como Mutación. Genealogias Postqueer y Metaformatividad.”** *Enciclopedia crítica del género*. 397-406. Luis Alegre Zahonero, Eulalia Pérez Sedeño, Nuria Sánchez Madrid, Eds. Barcelona: Arpa.

INTRODUCCIÓN

Se presenta a continuación una panoplia muy amplia de “filosofías del devenir”, o sea del cambio y el movimiento, el cuerpo y la sensibilidad, desde los presocráticos a nuestros días que permiten una reconceptualización del sexo como mutación y que condensaremos en el concepto de microsexos; frente a una tradición dominante en los últimos milenios (de las “filosofías del ser”) que ha cimentado una confusión histórica, dominante y reduccionista, del sexo como reproducción (macrosexo), como parte de un proyecto humano milenario (pero geológicamente muy reciente y breve) de dominación, multiplicación y expansión planetaria que ha desatado una extinción en masa y una crisis planetaria sin precedentes.

Es muy importante resaltar que esta explosión demográfica del Sapiens que surge desde el origen de la agricultura en varios procesos exponenciales se produce en un periodo evolutivo extraordinariamente breve de unos 10.000 años, y representa una gran anomalía frente a los 300.000 años anteriores en los que el propio Sapiens no superó un millón de población. Es sumamente relevante la coincidencia de numerosos etnógrafos e historiadores en el hecho de que la agricultura empeoró profundamente la calidad de vida de las sociedades de recolectores. Esto subvierte radicalmente la idea de que la civilización surgida en los últimos milenios sea una “mejora” e inevitable teleología evolutiva, se presenta al revés con una gran anomalía que crea una extinción en masa. Del mismo modo los regímenes heteronormativos que cimentan esa multiplicación han de verse como una gran anomalía evolutiva.

Frente a la ontología platónico-aristotélica del ser, la forma, el dualismo y el esclavismo, en la que se ancla la historia de la diferencia sexual, existe una tradición aún más antigua, pero actualmente minoritaria, que intenta pensar el mundo como eterno flujo y variación, y la evolución como simbiosis y mutación. Se remonta a los presocráticos y más allá, reapareciendo en Lucrecio, Spinoza, Nietzsche, Bergson y una plétora de filósofos desde entonces, así como, en parte, en algunos feminismos contemporáneos y en las teorías queer, en discursos decoloniales, neurodiversos, en el posthumanismo crítico y el metahumanismo. En esta tradición, el cuerpo se reivindica de diversas formas como un

campo irreductible de fuerzas cuyo dinamismo indeterminable es la fuerza creativa que moviliza la evolución en un cosmos: una cosmovisión dionisiaca y afirmativa para un universo superabundante. No es un mundo calculable ni cuantitativo, sino uno en variación cualitativa. Es la tradición, no del ser, de la forma y de la identidad, sino del devenir, el flujo informe y la plasticidad, del indeterminismo y del pluralismo, de la evolución como simbiosis y mutación sin fin.

DE LES PRESOCRÁTICS A LES POST-DELEUZIANES

Es notable, y a menudo ignorado que, como reconoce el mismo Platón en el *Theaetheto*, todos los filósofos “presocráticos” a excepción de Parménides eran filósofos del devenir (*gignesthai*) que pensaban la naturaleza (*physis*) como eterno movimiento-cambio (*kinesis*, una palabra griega que indica movimiento y cambio a la par), un conjunto de diversas expresiones de la “doctrina del flujo eterno”, que no era ni mucho menos exclusiva de Heráclito.

Es Parménides quien introduce un giro radical en el pensamiento al negar totalmente el movimiento e imponer la lógica del ser inmóvil, que Platón hará suya en el mundo de las formas, mientras en su descripción del mundo sensible hará una compleja síntesis de todas las teorías presocráticas del movimiento-cambio. Aristóteles cerrará el giro hacia la forma y el ser al introducir la forma en el seno del movimiento a través de una ley de la causalidad y la teleología donde todo movimiento es tendencia hacia la forma, definiendo el movimiento como desplazamiento y el espacio como inmóvil. Aristóteles también define la diferencia sexual frente a otras teorías como las de Hipócrates y después Galen que hablan de la complementariedad de los órganos sexuales. Frente a una ética anárquica, y quizás “Dionisiaca” de algunos presocráticos triunfa una visión que favorece sistemas esclavistas de dominación.

El latino Lucrecio, en la estela del atomismo epicúreo, pero en un escenario ya post-aristotélico, retoma visiones presocráticas de una naturaleza en variación permanente, que condensa en su concepto crucial del *clinamen* la variación mínima y continua que los átomos tienen de sus trayectorias (análoga a la actual teoría de la fluctuación cuántica) y que dan cuenta del dinamismo creativo y orgiástico del cosmos así como de la libertad orgiástica: una naturaleza *queer* por principio, regida por la diosa Venus, donde prima la variación permanente y superabundante.

Resurge parte de este espíritu en las respuestas de Spinoza y Leibniz dan a la ontología dualista Cartesiana que separa mente y cuerpo y define al sujeto desencarnado como centro de la acción. Gottfried Leibniz lo hace desde un dinamicismo relacional (en su física), un monismo y una monadología de las intensidades. Baruch Spinoza lo hace con su teoría de los afectos y del cuerpo como campo dinámico que “no sabemos lo que puede hacer”, como parte de afecciones inmanentes de una única naturaleza activa que se crea a sí misma, “natura naturans” y se despliega en infinitos **modos**, y donde debe evitarse todo aquello que reduce la potencia de un cuerpo para componerse con otros cuerpos y favorecerse aquello que amplía dicha potencia.

Resurge con terrible fuerza esta tradición de la filosofía del devenir con Friedrich Nietzsche, quien manifiesta que somos “cuerpo y nada más”, como parte de una visión Dionisiaca del mundo como eterno flujo cambiante, el cuerpo como campo de fuerzas en

pugna cuya salud es el triunfo de una fuerza, mientras que la “Gran Salud” es la coexistencia activa y creativa de múltiples fuerzas. La otra cara de la misma moneda es su “filosofía del martillo” cuya crítica plantea la “inversión de una inversión”: una impugnación completa al proceso civilizatorio de los últimos milenios como inversión nihilista de los valores de la vida.

Bergson, en “*La evolución creadora*” y otros escritos defiende de nuevo una filosofía donde al igual que en los presocráticos, solo hay movimiento, y este tiende evolutivamente a una creciente diversificación e indeterminación, con ecos divergentes en la filosofía del proceso de A. N. Whitehead y en las teorías de la individuación y la transducción de G. Simondon, así como en Maurice Merleau-Ponty y su teoría el cuerpo como nexo propioceptivo indeterminado tendente a la variación.

En la última etapa de Michel Foucault resuenan en parte los ecos de la filosofía del devenir de Nietzsche, en su búsqueda de unas tecnologías del yo y sus políticas de la incertidumbre, que buscan mirar más allá de las cuadrículas discursivas y de dominación de las que anteriormente había sentenciado que no es posible salir, ni hacer política fuera de ellas. Con un dilema similar se encuentra Jacques Derrida, quien sin embargo lanza varios excepcionales conceptos para pensar el devenir, sobre todo el de *différance* (el doble movimiento de espaciamento-temporización de todo devenir, del cual es ser es una expresión epocal), así como la diseminación, y su relectura de la performatividad de J. L. Austin, como movimiento de descontextualización, que será muy influyente para Judith Butler y la teoría *queer*.

Gilles Deleuze y Félix Guattari serán sin duda los grandes exponentes de un resurgir de la filosofía del devenir en la segunda mitad del S. XX con su pléthora de conceptos, elaborados sobre todo en *Mil Mesetas*: la micropolítica, lo molecular, los mil pequeños sexos como conjugaciones simbióticas, la desterritorialización, los devenires, el nomadismo, o el cuerpo sin órganos, son un conjunto de conceptos para pensar la consistencia de lo cambiante y no formado. Plantean sin embargo un devenir que, aun siendo inmanente, no es “puro” sino que está siempre en relación “bipolar” con determinaciones, actualizaciones, territorializaciones o estratificaciones. Inspirarán en parte a filósofos del movimiento actuales como Erin Manning y Brian Massumi, (no así a Thomas Nail que bebe en otras fuentes). En la Filosofía Radical del Movimiento (Val 2023) propongo precisamente exceder la oscilación bipolar entre lo amorfo y la forma con una redefinición del movimiento como campo fluctuante y amorfogénico en variación, invirtiendo la propuesta predominante desde Aristóteles.

MICROSEXOS

Luciana Parisi (2004) propone una lectura cruzada de Deleuze, la bióloga Lynn Margulis, y la hidrodinámica del deseo de Luce Irigaray a través de su concepto de sexo abstracto. Margulis y Sagan (1998) proponen que el sexo en términos evolutivos no tiene nada que ver con la reproducción sino solo con la mutación y elabora una historia del sexo de 4.000 millones de años, basada primordialmente en el sexo bacteriano y las miríadas de formas de composición simbiótica y mutación que surgen a partir de él dando lugar a toda la biodiversidad terrestre. Las bacterias desarrollaron dos tipos primordiales de sexo: transgénico y de fusión hipersexual y simbiótica. Después, los protoctistas desarrollaron

otro tipo de sexo de fusión: el sexo meiótico que llevó a las plantas y animales, entre los cuales se haya el sexo biparental casi como una rareza. Miríadas de modos de sexo han proliferado en 4.000 millones de años de evolución de una Biosfera que es mezcla indeterminada y creciente.

Esta teoría orgiástica de la evolución resuena a su vez con ramas de la cosmología actual donde la fluctuación cuántica es el sustrato de la variación continua en un universo dinámico en evolución, así como con teorías de la complejidad, todas ellas resaltando el valor de la indeterminación y la variación, planteando el retorno de visiones antiguas de una naturaleza en variación infinita, emergente, anárquica y “autoorganizada”.

Las ramas de neurociencias dedicadas a la cognición encarnada o 4E (*embodied, emergent, enactive, expanded*) también abundan en el carácter corpóreo, emergente, indeterminable y autoorganizado de la “consciencia” y la experiencia, siendo de excepcional pero ignorada importancia el tratado de 1906 de Charles Scott Sherrington sobre la función integradora del sistema nervioso y la propiocepción. Por ello propongo que en organismos complejos como nosotros la mutación no es solo genética sino sobre todo epigenética¹, cognitiva, sensorial, afectiva, hormonal, molecular, ecosistémica, social, técnica. **El sexo es mutación transmodal** (Val 2023) y la capacidad autoorganizada del cuerpo de moverse en variación y relación con el mundo fluctuante sería la IC, Inteligencia Corporal (Val 2020a).

He elaborado el concepto y la práctica de **microsexos**² desde 2008 asociados a esta redefinición del sexo como mutación transmodal y sensorial, ligada a mi experimentación corporal y artística (del Val 2010) y por oposición lo que denomino macrosexo: la anomalía por la que un régimen opresivo de multiplicación se hace dominante, maximizando la reproducción, homogeneizando y reduciendo la mutación-variación.

METASEXO

Por otro lado está el concepto de metasexualidad propuesta por el escritor Marco Vassi, quien ya a principios en los años 1970, en “Un Manifiesto Metasexual” (Vassi 1976) propone la necesidad de superar la confusión histórica de sexo con reproducción. Vassi propuso el término **metasexo** para referirse a todo el abanico mucho más amplio de modos de sexo no reproductivo, que son formas de simbiosis y mutación colectiva, de riqueza experiencial y relacional. Vassi propuso que para pensar esa pluralidad tenemos que desprendernos de los conceptos erróneos y dominantes heredados de la **confusión histórica de sexo con reproducción**. Para ello Vassi propone una concepción **modal** de la sexualidad (es en ese sentido implícitamente Spinoziano). Se pueden definir infinitos modos metasexuales, pero no en función de géneros, orientaciones, o prácticas genitales,

1La epigenética es la ciencia que estudia la manera en los genes se expresan de formas diversas según las condiciones ambientales.

2Para una descripción más extensa de mis conceptos de microsexo, metasexo, macrosexo e hipersexo y sus constelaciones asociadas ver <https://metabody.eu/es/microsexos-postqueer/>, para su desarrollo en numerosos ensayos desde 2002 ver <https://metabody.eu/es/jaimedelval-escritos/>, el pleno desarrollo de estas propuesta es en la monografía de próxima publicación (**ONTOHACKERS. Radical Movement Philosophy in the Age of Algorithms**. Earth, Milky way: punctum books. 2023).

sino de **cualidades experienciales que exceden las categorizaciones binarias** de género o sexo de los cuerpos que interactúen.

A modo provisional propone seis modos derivados de su propia experiencia quizás válidos para otros pero invitando cada uno a desarrollar sus modos.³ Los **seis modos** metasexuales de Vassi son: el procreativo (que extrae la cualidad experiencial de cierto sexo reproductivo), el teatral, el terapéutico, el romántico, el masturbatorio y el zen (que atraviesa y recombina todos los otros). También propone diagramas para profundizar en las constelaciones afectivas multidimensionales y abiertas, y en los múltiples modos de **sexo público y de promiscuidad**, juego y trabajo sexual, etc. Esta propuesta es quizás la que de forma más interesante plantea una alternativa para redefinir el sexo superando todos los conceptos binaristas heredados de la confusión histórica de sexo con reproducción (cuyo régimen heterosexual nos lleva a la extinción).

METAFORMATIVIDAD POSTQUEER

Micro- y metasexo serían parte de lo que desde 2002 propongo como un paso de la performatividad queer, que opera resignificando prácticas discursivo-semióticas, a una metaformatividad post-queer que opera indeterminando la percepción y el movimiento, atacando con ello lo que veía como problemáticas autorreferenciales en la teoría y prácticas queer y su negación de toda posibilidad de hacer política fuera de las matrices discursivo-semióticas, reproduciendo con ello una visión históricamente problemática y empobrecida de lo que somos y de lo que es el movimiento, que opera en un espectro mucho más amplio que el semiótico, al tiempo que urge superar al sujeto racional como centro de control: esto es así tanto frente al desafío de la era de algoritmos, como el del supremacismo humano, el ecicidio y el holocausto animal que, según los informes climáticos, cada vez más abrumadores, nos lleva potencial e inminentemente a la extinción.

La conclusión es que todas las grandes narrativas de la dominación que han intentado paralizar el devenir en la Tierra llevan a la extinción, demostrando la falsedad profunda de los argumentos Neodarwinistas en pro de la dominación como principio evolutivo. La evolución es ante todo simbiosis, cooperación y mutación. La filosofía del devenir y el movimiento apunta crucialmente a una política metahumana, que excede los paradigmas racionalistas del supremacismo humano.

METAHUMANISMO

Aquí conviene citar las resonancias con feminismos cercanos al posthumanismo como el de Donna Haraway o Rosi Braidotti, y sobre todo la propuesta proteica y pionera de Sandy Stone en *Un Manifiesto Posttranssexual* (1987). Otra transgénero, Martine Rothblatt, esta vez desde una posición transhumanista, lanza desde 1995 a la par una denuncia del “apartheid de género” (resonando con escritos de Monique Wittig de los 70) y una reivindicación de que cada persona tenga su sexo: miles de millones de sexos como parte de una libertad de forma humana aun más amplia.

³Ver <https://metabody.eu/es/del-microsexo-al-metasexo/> y <https://youtu.be/WinlkmYsXfw>.

Sin embargo estas propuestas quizás no acaban de abordar la profundidad de las mutaciones del sexo en la era de algoritmos. Con el concepto de hipersexo (Val 2023) propongo el modo en que toda actividad, orientación o deseo se capitaliza en la actualidad, deviniendo trabajadoras hipersexuales implícitas, y apéndices de sistemas planetarios de computación y gubernamentalidad algorítmica cuya opacidad ontológica desafía todos nuestros conceptos heredados.

Cabe mencionar en esta breve genealogía el importante concepto de *la Mestiza* de Gloria Anzaldúa (1987) como aquella cuyo movimiento trasciende dualismos, así como algunas aproximaciones descoloniales, amazónicas, e indígenas, (incluyendo incipientes revoluciones en la etnografía y la antropología que mencionábamos al inicio, a las que habrá que sumar un revisión de toda la etnografía sexual, manifestando que la gran anomalía es la heteronormatividad, que nos lleva a la extinción) así como desde la neurodiversidad y los movimientos de “discapacidad”, somatodiversidad o crip: todos ellos exponen el continuum infinito y multidimensional de variación de los cuerpos, dentro del cual la anomalía es la “normalización” aplanadora, el “monocultivo” del Sapiens surgido en los últimos milenios.

Finalmente el animalismo, el ecofeminismo, o la ecología profunda plantean la necesidad de superar el antropocentrismo, imperante incluso en ámbitos queer, y entender que los *opresivos regímenes de multiplicación de la especie son una y la misma cosa que los devastadores procesos de ocupación de la tierra*, esclavitud y exterminio de sus formas de vida, que crean una extinción en masa que amenaza a la especie dominante, planteándose la urgencia de un cambio profundo de forma de vida donde las posturas veganas *antinanalistas* (de suspensión voluntaria de la reproducción humana, hasta llegara a niveles pre-agrícolas, Val 2022) vayan de la mano de una reinención de la capacidad corporal de vivir con los flujos y formas de vida y no contra ellos, desalineándonos del conjunto de tóxicos sistemas civilizatorios dominantes en la actualidad, desmontando el supremacismo humano, hacia culturas de recolectoras veganas dispersas, familias (post)queer y transespecie, radicalmente no binarias: esta sería la propuesta de la R/evolución Metahumana (Val 2022).

Se trataría, no de ir atrás, sino de deshacer una anomalía espaciotemporal de dominación extrema, de parálisis evolutiva que ha intentado fijar el devenir: se trataría de recobrar el devenir como movimiento de variación infinita.

Bibliografía seleccionada

ANZALDÚA, GLORIA. *Borderlands/La Frontera: La Nueva Mestiza*. Traducción de Carmen Valle. Editorial Capitán Swing. 2016

BERGSON, HENRI. *La evolución creadora*. Espasa-Calpe. 1985

DELEUZE, GILLES Y FÉLIX GUATTARI. *Mil Mesetas*. Pre-textos. 1988

LUCRECIO. *De la Naturaleza*. Acantilado. 2012

MARGULIS, LYNN AND DORION SAGAN. *¿Qué es el sexo?* Traducido por Ambrosio García Leal. Barcelona: Tusquets. 1998

- PARISI, LUCIANA. *Abstract Sex, Philosophy, Biotechnology and the Mutations of Desire*. New York: Continuum Press. 2004
- ROTHBLATT, MARTINE. *The Apartheid of Sex. A Manifesto on the Freedom of Gender*. New York: Crown Publishers. 1995
- SHERRINGTON, CHARLES SCOTT. *The Integrative Function of the Nervous System*. Yale University Press. 1906.
- STONE, ALLUCQUÉRE ROSANNE (SANDY). *The Empire Strykes back: aPosttranssexual Manifesto*. Publicado en numerosas compilaciones, accesible en: <https://sandystone.com/empire-strikes-back.html>. 1987. Traducido como «El imperio contraataca: Un manifiesto postransexual», en *La guerra de deseo y tecnología (y otras historias de sexo, muerte y máquinas)*. Holobionte. 2020
- VASSI, MARCO. *The Metasex Manifesto: Erotic Tales of the Absurdly Real*. New York: Bantam Books. 1976.
- VAL, JAIME DEL. (Monografía de próxima publicación). *ONTOHACKERS. Radical Movement Philosophy in the Age of Extinctions and Algorithms*. Earth, Milky way: punctum books. 2024
- VAL, JAIME DEL. «Trash-Human Unhancement and Planetary Health.» *Journal of Posthumanism* 2 (1). London, UK: 3-30. <https://doi.org/10.33182/joph.v2i1.1876>. 2022
- VAL, JAIME DEL. «Neither Human nor Cyborg: I Am a Bitch and a Molecular Swarm.» – In *World Futures*, Volume 76, 2020 – [Issue 5-7: Queer Convivialist Perspectives for Sustainable Futures](#), Sacha Kagan, Ed., 314-336. NY: Routledge. 2020
- VAL, JAIME DEL. «Microsexos Postqueer. Más allá del performativo». Online: reverso.org/texts/DelVal-2010-MICROSEXOS-POSTQUEER.pdf. 2010